

LA AMISTAD ENTRE COMPAÑEROS Y LAS RUTINAS

DIARIAS EN EDUCACIÓN INFANTIL

Por M^a Cristina Pérez González

Es importante no forzar a los niños y a las niñas en las elecciones de amigos. Una cosa es el respeto que todos nos debemos y en base al cual debe constituirse el clima en el aula, y otra es la posibilidad de elegir de entre todos los compañeros y compañeras a algunos que nos gustan más y con quienes queremos que se forje una amistad.

Por lo tanto, la elección de compañeros y compañeras de juego que hagan los niños y niñas en la clase es una de las mejores oportunidades para ir adquiriendo experiencia y sensibilidad en este campo del desarrollo, que, como decimos, es tan importante.

En los juegos que se lleven a cabo en nuestra clase de Educación Infantil, cuando se presente la ocasión en que alguno cometa un fallo, la presencia del adulto que ratifica el cumplimiento de la norma de forma sencilla, como volver a la salida cuando se ha sido alcanzado por una ficha del jugador contrario, da a la aceptación de la misma un carácter firme y seguro.

La protesta del inexperto jugador puede ser motivo para entablar una pequeña conversación sobre la arbitrariedad o no de ciertas reglas. Si todos los jugadores pueden expresar sus puntos de vista mientras el juego tiene lugar, si allí se establece una conversación progresivamente más compleja y rica sobre las normas

(especialmente sobre su cumplimiento, su arbitrariedad, su lógica, y su sentido general, entre otros) el maestro, en este caso, estará interviniendo positivamente, favoreciendo el desarrollo del juego.

De esta forma se estará produciendo una zona de aprendizaje en la cual alguno de los jugadores tome conciencia de algo que antes no era tan evidente para él; otro quizá aprenda a controlar un poco más las emociones y a no quedar en ridículo por ser demasiado infantil cuando pierde; y quizá otro, finalmente, escucha por primera vez la palabra “convencionalidad”.

Es probable que nadie aprenda, de hecho, lo que es la convencionalidad en su concepción exacta, pero también es probable que todos o casi todos lleguen al acuerdo de que hay cosas que son así porque a todos les parece bien que así sean; y eso es parecido a lo que entendemos los mayores por “convencionalidad”.

De nuevo estaremos tratando de sacarle partido a la célebre frase de Bruner sobre que “cualquier cosa que se precie puede ser aprendida si se la enseñan a uno de forma honesta”. En definitiva, a veces, el concepto de optimizar no es más que intervenir honestamente tratando de ayudar a comprender algo de forma lo más sencilla y funcional posible.

La repetición y la variación son dos dimensiones de la actividad humana que tienen mucha importancia en que los niños se sientan a gusto, animados y equilibrados en la escuela.

La vida cotidiana se compone de la renunciación a actividades que se repiten, y de variaciones que se introducen en las rutinas, dándole a éstas una sensación de

libertad que es absolutamente precisa para hacer las cosas que suceden con cierta periodicidad.

La Escuela Infantil debe tener siempre presente que el niño necesita aprender una serie de rutinas diarias, de tal forma que un niño en esta etapa pueda llegar a sentir que lo que pasa en el centro en general y en el aula en particular le es conocido y familiar.

A veces confundimos “saber algo” con “saber hablar bien de algo” y/o “tener una explicación razonable de algo”. Los niños en la etapa de Educación Infantil realizarán gran parte de su desarrollo cognitivo y de su aprendizaje sin que lleguen a saber explicar bien lo que saben.

El conocimiento que desarrollan los preescolares es sobre todo un conocimiento funcional. Todo lo que se aprende debe incorporarse a la actividad diaria del niño. De esta forma lo importante es que lo sepan hacer y que puedan explicarlo a su manera. El conocimiento que se adquiere en los juegos es un conocimiento que se incorpora al resto de la vida cotidiana.

Los adultos hablamos a los niños, como no puede ser de otra forma, desde nuestra propia perspectiva de la situación en la que vivimos. Esta perspectiva incluye necesariamente una comprensión global de la realidad desde la que nos estamos dirigiendo a ellos.

Dicha comprensión no necesariamente coincide con la que el niño tiene, ni mucho menos con la realidad que es capaz de representarse en un momento dado.

Esto da lugar a rupturas en la comunicación. Por eso, a veces, es tan difícil jugar con un niño, porque él comprende las cosas a su manera.

Cuando, nosotros como adultos, tenemos una comprensión global de la situación, uno puede distinguir lo personal de lo particular, así como lo importante de lo secundario.

No debemos esperar estos niveles de refinamiento en la comprensión de los hechos que pueden hacer nuestros alumnos de Educación Infantil y esto no tanto porque sean muy egocéntricos, sino porque tienen una visión mucho más parcial y fragmentaria que los adultos y que los niños mayores sobre la realidad en la que se encuentran inmersos.

Esto no significa que no sepan perfectamente lo que hacen, pero, digámoslo así, tienen una versión simplificada de la misma que puede no incluir, en un momento dado, la idea razonable de que una cosa es “como yo lo veo” y otra muy diferente es “como debe verse”.

La última visión podría ser la de “cómo lo ve mi amigo”. Por ello, debemos conformarnos con que lo aprenda de forma práctica y con que pueda explicar algo sobre su versión. Será más prudente y operativo por nuestra parte como maestros de Educación Infantil.

Cantidad de procesos en el aula incluyen que los niños aprendan de manera funcional a hacer y explicar cosas que no llegan a comprender del todo. Eso no importa, tanto si la operación que realizan resulta de utilidad a nivel práctico como a nivel mental y verbal, y se convierte en vehículo para nuevos aprendizajes.

Es muy difícil para los niños y niñas pequeños, ajustar su comportamiento a una norma que no comprenden y, sobre todo, son incapaces de retener en su memoria toda su complejidad y sus detalles.

Las rutinas son una parte trascendental de la vida de cualquier niño porque le ayudan a desarrollar la sensación de estabilidad y orden. Son especialmente importantes para los niños discapacitados visuales, que a menudo tienen dificultad para observar lo que está pasando en el mundo que los rodea.

Cuando se pueden predecir las cosas—cuando las mismas cosas suceden en un cierto orden, en un cierto momento del día—los niños se sienten tranquilos porque el mundo es un lugar seguro en el cual pueden aprender a hacer su camino. Las rutinas pueden darles a los chicos discapacitados visuales información esencial acerca de qué causas conducen a qué efectos y les ayudan a desarrollar patrones de conducta así como ciertas destrezas.

Como probablemente sabemos por nuestra propia experiencia, muchas actividades cotidianas se basan en rutinas paso a paso, por ejemplo, "levantarse", que para un niño implica quitarse el pijama, ponerse la ropa interior, luego las medias, después la ropa para jugar, los zapatos y en seguida, peinarse. Todos estas acciones son parte de una rutina lógica—una secuencia de operaciones que encajan alrededor de un tema central.

La repetición de las acciones puede ayudarle a adquirir destrezas y autoconfianza. Por ejemplo:

- El pequeño empieza a practicar destrezas motrices cada vez que cierra la cremallera o cierre automático de su chaqueta o se ata los cordones de los zapatos.
- Si tiene algo de vista, comienza a ejercitarla cuando la utiliza para ver dónde está su sube y baja favorito.
- Empieza a aprender conceptos. ¿Está la bolsa con la merienda sobre la mesa o en el refrigerador?
- ¿Qué viene primero, segundo y último en los pasos para prepararse para ir al parque?
- También comienza a aprender palabras así como conceptos y práctica en su uso. Hay un estanque en el parque; hay agua en el estanque; puedes tocar el agua del estanque.

Hay que tener muchísima paciencia para enseñar, observar y esperar que el niño complete tareas como vestirse o dé los pasos vinculados a poner los cubiertos en la mesa de la cocina. Podríamos hacerlo en su lugar mucho más rápido. Pero es sumamente importante darle el tiempo que necesita para terminar a su propio ritmo. Es igualmente importante hacer que sepa, con palabras o con un abrazo, que ha tenido éxito.

Para ayudar al niño a aprender una rutina, consideraremos primero los pasos que tiene que cumplir. Por ejemplo, para ayudarnos en casa a poner la mesa:

- Primero necesita saber dónde encontrar los utensilios.
- Segundo, tiene que saber reconocer las cucharas, tenedores y cuchillos.
- Tercero, tiene que poder contar cuántos de cada clase ha de llevar a la mesa.
- Luego, para completar la tarea, tiene que aprender dónde colocar cada juego de tenedor, cuchillo y cuchara. Puedes ayudarle con eso si le explicas por qué

es necesario poner la mesa y en qué consiste y luego, le haces una demostración.

Hay formas en que lo puedes ayudar a desarrollar rutinas:

- Consideraremos los pasos que tiene que dar y elige uno o dos nuevos para enseñárselos. Por ejemplo, puede ser necesario que se le muestre cómo poner dentífrico en su cepillo de dientes, en lugar de hacérselo nosotros.
- Si un niño es ciego o tiene una deficiencia visual severa, el uso del braille y de texturas en sus rutinas le va a ser útil. Por ejemplo, si parte de la del desayuno es sacar los cereales del armario, pondremos una etiqueta braille u otra señal táctil que pueda percibir en la caja, de modo que distinga los suyos de los de su compañero.

Las rutinas cotidianas simples que se le enseñen al niño ahora, van a ser como bloques de construcciones para lograr destrezas más complejas que constituirán una sólida base para su aprendizaje, madurez e independencia futuros.

BIBLIOGRAFÍA

BARNES, Bridget A., y YORK, Steven M. (2005): *El sentido común en la educación de los más pequeños.*

Madrid. Narcea.

BRAZELTON, T. Berry, y GREENSPAN, Stanley I. (2005): *Las necesidades básicas de la infancia: lo que cada niño o niña precisa para vivir, crecer y aprender.* Barcelona. Graó.

M^a CRISTINA PÉREZ GONZÁLEZ